

VIRTUDES Y DEFECTOS DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

■ Juan Federico Arriola* ■

Los partidos políticos son asociaciones humanas y, por tanto, poseen todas las virtudes y los defectos de sus militantes y dirigentes. Además, tienen un grave problema después de su organización interna: la lucha por el poder con otros partidos políticos. Lógicamente me refiero a sistemas que aunque tengan deficiencias permiten libertades a los ciudadanos.

El Partido Acción Nacional (PAN) fue fundado en 1939 por un destacado mexicano, Manuel Gómez Morín, y otros personajes dotados de gran inteligencia y patriotismo, en un periodo de turbulencia política a pesar de que la Revolución mexicana se había bajado ya de su caballo. En 1939 gobernaba el general Lázaro Cárdenas, quien llegó al poder con sólo 39 años de edad en diciembre de 1934.

* Es profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad Iberoamericana (UIA), *campus* Ciudad de México, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores; licenciado en Derecho con mención honorífica por la Universidad La Salle; maestro en Filosofía por la Universidad Panamericana; doctorando en Filosofía por la UIA; doctor en Derecho *cum laude*, por la Universidad Panamericana.

El PAN fue un partido que tenía una lógica de oposición: enfrentar a un gobierno con tintes socialistas en la teoría y la práctica, ya que incluso apoyó a los legisladores del Partido Nacional Revolucionario —fundado en 1929 por Plutarco Elías Calles— que reformaron el artículo 3o. de la Constitución mexicana en 1934 para darle carácter de socialista a la educación. ¿Dónde quedaba entonces la libertad educativa?

Para Octavio Paz, el PAN fue el natural sucesor del Partido Conservador del siglo XIX; otros más lo ven como la continuación del Partido Católico que tuvo importante presencia en los primeros años del siglo XX; pero también hay quienes, como Raúl González Schmal que fungió como presidente del CEN panista a finales de 1975 y es uno de los juristas más completos que existan en México (en su currículo profesional se hace constar que ha sido litigante, funcionario partidista, académico de tiempo completo y es uno de los especialistas más destacados en la asignatura de Derecho Eclesiástico), afirman que el blanquiazul ha sido un partido plural y abierto, con una ideología muy definida en temas importantes. Es de centro-derecha, donde hay importantes seguidores de la doctrina social de la Iglesia católica, empresarios metidos de políticos y también pragmáticos que veneran a Maquiavelo todos los días.

El PAN tuvo una larga vida como partido de oposición. Los panistas fueron vistos, muchas veces, como quijotes que cabalgaban a lo largo y ancho de la República mexicana, predicando los valores democráticos de su rival, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) de 1938 a 1945 y luego el Partido de la Revolución Institucional (PRI), de 1946 a nuestros días. Dentro del PAN había muchos juristas con gran preparación académica e intelectual, como José Arriola Adame, Miguel Estrada Iturbide y Efraín González Luna, este último candidato a la Presidencia en 1952 en contra de Adolfo Ruiz Cortines. Muchos ciudadanos mexicanos simpatizaban con las ideas sociales del PAN pero no querían arriesgar sus negocios con el Estado. También había apatía en un núcleo importante

de la ciudadanía que veía al PRI con desdén e incluso con coraje, pero no estaba dispuesto a una aventura política utópica.

Los panistas fueron relegados, perseguidos y humillados, en muchas ocasiones; pero el gran enemigo no estaba precisamente en el PRI ni en los gobiernos priístas, sino dentro de sus propias filas. Varios rompimientos y luchas intestinas sangraron al PAN.

En 1975, la renuncia de uno de sus grandes exponentes, Efraín González Morfín, entonces presidente del CEN —llamado con cariño por varios panistas como “Efraín chico”— y candidato presidencial en 1970 en contra de Luis Echeverría Álvarez, provocó un terremoto interno. El PAN, en 1976, no postuló candidato a la Presidencia de la República y dejó el camino abierto al priísta José López Portillo.

Las divisiones internas continuaron y a finales de la década de los ochenta del siglo pasado, otros distinguidos panistas renunciaron: Pablo Emilio Madero, José González Torres, Bernardo Bátiz Vázquez, entre otros. Sin embargo, a la vez, el PAN crecía ante el electorado, y en 1988, su candidato a la Presidencia, Manuel Clouthier, tuvo mayor presencia ante la ciudadanía, no así ante los grandes medios de comunicación, como Televisa, empresa que trabajaba para los intereses de los gobiernos priístas y cerró los espacios a los opositores al candidato doblemente impuesto, Carlos Salinas de Gortari.

En 1988, la cercanía del PAN con el nuevo gobierno presidido por Salinas, después de un escándalo de trampa electoral mayúscula, lo manchó y lo dividió, pero también tuvo ganancias. Su apoyo al gobierno de Salinas dio frutos. De manera abierta se realizaron elecciones locales en 1989, en Baja California, y ganó el candidato panista, Ernesto Ruffo.

La relación entre el PAN y el gobierno de Salinas fue más cercana. Eso no significó que estuvieron de luna de miel durante seis años, porque los debates parlamentarios y en la prensa fueron continuos. El Partido de la Revolución Democrática (PRD), fundado en 1989 con antiguos priís-

tas y viejos militantes comunistas, fue más opositor que el PAN frente al gobierno espurio de Carlos Salinas.

Alguien afirmó que Salinas había tomado algunas ideas fundantes del PAN para ponerlas en su plan de trabajo: reformas a los artículos 27 (sobre posesión de tierras) y 130 sobre la relación Estado-iglesias. Más aún, Salinas decía que había necesidad de que el Banco de México fuese verdaderamente autónomo, vieja tesis panista. ¿Entonces, cómo iba el PAN a oponerse a varias de sus ideas fundantes? Algunos viejos priístas acusaban a Salinas de “empanizarse” y a los panistas de “salinistas”. Uno de ellos fue el abogado Diego Fernández de Cevallos, íntimo amigo de Salinas y candidato panista a la Presidencia de México en julio de 1994.

El acercamiento del PAN con el gobierno de Salinas tuvo algunos beneficios. No faltó algún periodista que llamó a la concesión gobierno de Salinas-PAN, con el simpático nombre de “concertación”.

En 1994, Fernández de Cevallos fue el candidato panista y en el debate del jueves 12 de mayo de 1994 ganó de manera contundente. Con gran lógica y pasión apabulló al candidato oficial, Ernesto Zedillo y al del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, quien llevaba interesantes ideas pero no supo debatir contra el famoso litigante. Después de tener amplios márgenes de crecimiento, el candidato panista “desaparece” algunas semanas del escenario electoral y deja ganar a Zedillo en unas elecciones menos sucias que las de 1988, pero que fueron tremendamente inequitativas.

Al gobierno de Zedillo le gustó la oportunidad de conocer la coalición, aunque mínimamente, e invitó a un exdiputado federal y panista en activo, Antonio Lozano Gracia, para ocupar ni más ni menos que la Procuraduría General de la República, que se encargaría de ejercer acción penal, en febrero de 1995, en contra de Raúl Salinas de Gortari.

Los problemas del PAN continuaron porque, para marcar diferencias con el gobierno de Zedillo, pusieron diques a acuerdos parlamentarios y políticos importantes que, paradójicamente, en los últimos años, lo ha

hecho el PRI contra los dos gobiernos de extracción panista. En 1996, Felipe Calderón fue elegido presidente del CEN, pero al poco tiempo su predecesor, el filósofo Carlos Castillo Peraza, renunció al PAN. Ahora se conoce una versión del alejamiento del yucateco con respecto a su sucesor, el michoacano Calderón, hijo de uno de los fundadores del partido, Luis Calderón Vega, que renunció a su militancia antes de morir. En 1999 terminó la gestión de Calderón con muchos claroscuros y en 2000 Castillo Peraza falleció en Alemania a unas semanas de que Vicente Fox asumiera la Presidencia del país para el periodo 2000-2006.

Un experimentado priísta me confió alguna vez que él y muchos viejos militantes elaboraron una estrategia para evitar que Zedillo impusiese a un tecnócrata como candidato del PRI; la estrategia llevaba nombres y apellidos: Guillermo Ortiz y Ángel Gurría. Años después me comentó: “Zedillo nos jodió, al imponernos algo peor que un tecnócrata, nos impuso a Fox”.

Vicente Fox, más que un panista fue un advenedizo que llegó al poder no sólo por el voto de millones de electores, sino también por el apoyo económico desmedido, fuera y dentro de México, con el absurdo nombre de “amigos de Fox”, una institución legal que sirvió de canal paralelo al PAN, para que su candidato ganase las elecciones. Manuel Bartlett se quejó en televisión, en junio de 2000, diciendo que Fox quería comprar la Presidencia de México. A Bartlett se le olvidó que los candidatos priístas han gastado sumas multimillonarias sin ninguna transparencia, aunque eso no quita que Fox haya llegado gracias a los intereses económicos que estaban hartos del PRI y, por supuesto, a un número importante de electores más conscientes de sus derechos políticos y electorales.

Fox y parte de su equipo no tenían tradiciones panistas ni credenciales democráticas extraordinarias. Es verdad que él había gobernado el estado de Guanajuato después de un periodo de trampa electoral y “concertación”, en la que el panista Carlos Medina estuvo más de tres

años y medio como “gobernador interino”, ya que el candidato priísta, supuestamente triunfador, había desquiciado incluso al gobierno centralista de Salinas; me refiero a Ramón Aguirre, un político mediocre que mal gobernó la ciudad de México desde diciembre de 1982 hasta noviembre de 1988.

Uno de los errores más graves del PAN, a mi juicio, fue permitir que su primer gobierno nacional cometiese tantos errores de comunicación, organización y cabildeo. El mismo fundador de “amigos de Fox”, el “bigotón” González, fue muy crítico con el nuevo presidente y con su colaboradora de prensa, Martha Sahagún, una mujer con escasa preparación política, académica e intelectual, que se hizo cargo de una oficina tan importante durante la campaña y después en Los Pinos. Fox apostó por Sahagún y perdió la amistad de González. Martha Sahagún se convirtió, en julio de 2001, en esposa del presidente Fox y después en la copresidenta. Muchas decisiones políticas de gran envergadura fueron tomadas por la nueva señora Fox, inexperta en asuntos de Estado y de cultura.

Fox sacó al PRI de Los Pinos, no así de los grandes sindicatos. La infraestructura priísta y su terrible corrupción se mantuvo intocable con Fox y se mantiene así con el gobierno de Calderón.

Vicente Fox dijo en su discurso de toma de posesión (cito de memoria): “De ahora en adelante, el presidente de la república propone y el Congreso dispone”. Esto no fue verdad, pues cada vez que el Congreso le daba un revés, Fox, sin estatura de estadista, en vez de parlamentar, reñía. En una ocasión los legisladores no le dieron permiso para ausentarse del país; Fox quería ir a Vietnam a la reunión de Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC) y después pasar a saludar a una de sus hijas en Australia. La negativa parcial de los legisladores que le otorgaban permiso para ir a Vietnam y no a Australia, lo encolerizó.

Las ventas extraordinarias de petróleo, en parte, causadas por la absurda guerra e intromisión de Estados Unidos y la Gran Bretaña en contra de Iraq, no se utilizaron para bajar la deuda externa, sino para incrementar el gasto corriente del Estado, en concreto la Administración Pública Federal y el gobierno de los estados de la República. El gasto corriente creció en el gobierno de Fox de manera escandalosa, sin que el PAN hiciese una crítica y un llamado a la prudencia a través de la austeridad en el gasto.

La falta de credenciales democráticas de Vicente Fox se evidenció una vez más al tratar de imponer a un candidato a la Presidencia de la República. No lo logró con Martha Sahagún y tampoco con su secretario de Gobernación, el jurista Santiago Creel. El hijo rebelde, Felipe Calderón, hizo su propio camino y logró imponerse, aunque en el camino de las precampañas tuvo pleitos con el equipo de Creel y también con Alberto Cárdenas, el tercer candidato panista.

La amenaza al gobierno de Fox no provenía de los priístas y los expriístas insertados en sindicatos enormes de gran influencia como Elba Gordillo, que paradójicamente fueron sus aliados, sino del jefe de gobierno de la ciudad de México, Andrés López Obrador. Para eso se orquestó un ataque por varias vías para sacar al tabasqueño de la contienda. No se pudo. Después se comprobó que el mayor enemigo de López Obrador era él mismo.

Calderón ganó la candidatura presidencial panista y después de una campaña aguerida con descalificaciones personales de unos contra otros, las elecciones del 2 de julio de 2006 fueron las más disputadas de la historia. El presidente del Instituto Federal Electoral (IFE), Luis Carlos Ugalde, en ese entonces, reconoció de manera explícita y abierta la terrible presión que ejerció en particular la señora Gordillo para que él declarase, la misma noche de las elecciones, que Calderón era el ganador, lo cual no

fue posible. La lógica perversa de Gordillo era: “yo puse a Ugalde como presidente del IFE, yo puedo exigirle cuentas”.

Calderón es declarado oficialmente presidente electo de los Estados Unidos Mexicanos en agosto de 2006, y con muchísimas dificultades asumió la Presidencia del país en el Congreso de la Unión en medio de un gran alboroto.

Los problemas han continuado para el PAN: el presidente del CEN, Manuel Espino, se convirtió en el máximo opositor de Calderón. Espino lo bombardeó constantemente, desde dentro del partido, con declaraciones durante la campaña y después de la misma, cuando Calderón asumió la Presidencia de la República.

No sólo eso, Calderón ha tenido colaboradores de bajo perfil. El gabinete del gobierno actual, aún con sus modificaciones, es uno de los más criticados. Ha sido calificado como “gabinete de cuates”. Lo grave no es que sean cuates de Calderón, sino que son ineptos. El finado Juan Camilo Mouriño nunca aclaró, de manera satisfactoria, si era mexicano por nacimiento, ni todos los pormenores de los negocios de su familia con el gobierno de Fox y con el de Calderón, donde fue funcionario relevante. Después de su trágico accidente en noviembre de 2008, en el que ha sido prácticamente beatificado, se ha querido olvidar los errores de uno de los hombres más cercanos de Calderón.

La estrategia contra la delincuencia organizada le ha salido muy cara al país: más de 15 mil muertos en tres años: narcotraficantes, secuestradores, secuestrados, periodistas, policías, militares, mujeres en Ciudad Juárez y en otras ciudades, constatan el fracaso.

Las quejas se reproducen por doquier: inseguridad pública, desempleo, miseria, más miseria, rezago educativo, pérdida de prestigio internacional, más deuda externa y, por supuesto, corrupción.

El gobierno de Calderón contradice la ideología panista. El simple hecho de haber pactado con la señora Gordillo producirían a Gómez Morín y al resto de los fundadores, incluido mi señor abuelo, otro infarto al miocardio.

El PAN necesita del PRI para vivir; lo culpaba desde la oposición de todos los males de entonces... Ahora, desde el gobierno federal y desde las oficinas del PAN, se vuelve a criticar al PRI de todos los males, incluso del alza de impuestos y tarifas. Qué absurdo!

Hay un dicho popular: “Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen”. Yo agregó que también los pueblos tienen la oposición que se merecen.

El PAN fue una digna oposición de 1939 a 1987, regular oposición de 1988 a 2000 y malos gobiernos en lo que va de esta década. A los hechos históricos me remito.